

la semiótica, dando algo de prioridad a la pragmática, cosa que será de vital importancia.

En los últimos dos capítulos pasa revista a las últimas tendencias de filosofía del lenguaje que se originan en el siglo XIX y que continúan hasta nuestros días. Me refiero a la visión analítica y la estructuralista del lenguaje (generalmente, como en Saussure, se habla del signo lingüístico, pero puede universalizarse hasta alcanzar el signo en cuanto signo). Revisa muy rápidamente a Frege y Russell, y se detiene más en el paso del primer al segundo Wittgenstein, observando el predominio de lo semántico-pragmático en el pensamiento plasmado en las *Investigaciones filosóficas*. Finalmente, habla de las teorías Saussure, Barthes, Eco y Derrida. La tesis de Beuchot es que los estructuralistas estuvieron más pendientes de Peirce y la filosofía analítica que los analíticos de los estructuralistas. Para finalizar, vemos con buenos ojos el optimismo de Beuchot hacia las dos corrientes mencionadas, pues dice que “confluirán a hacer de la semiótica una disciplina cada vez más rica y pujante”. Nosotros pensamos lo mismo que él; nos parece correcto esperarlo.

*Jacob Buganza*

Instituto Tecnológico y de Estudios  
Superiores de Monterrey

D. R. © Jacob Buganza, México, D. F.,  
enero–junio, 2005.

**Eva Salgado Andrade.** *El discurso del poder. Informes presidenciales en México (1917-1946).* México: CIESAS/Porrúa, 2003.

*Va por Víctor Franco, colega que partió de manera sorpresiva a un viaje sin retorno, dejándonos sus discursos de enjundia, optimismo y entusiasmo por el quehacer académico y científico.*

Por referencias de colegas, entre ellos Rebeca Barriga,<sup>1</sup> puedo decir que conocía de cierta forma una parte del trabajo *El discurso del poder. Informes presidenciales en México (1917-1946)* de Eva Salgado Andrade. Tenía curiosidad por conocerlo más a fondo, pero como suele o puede sucederle a muchos de los involucrados en la dinámica académica, por cuestiones de tiempo iba postergando su lectura.

Durante uno de los seminarios mensuales de la Red de Analistas de Discurso de México, una parte de la reflexión se centró en la necesidad de promover y difundir los productos derivados de las investigaciones realizadas por los integrantes. Yo me comprometí a elaborar una reseña de *El discurso del poder*, sé que la tarea no es sencilla, pero este acercamiento al discurso político propuesto por Eva Salgado —práctica discursiva expuesta en los medios de información al igual que en la vida cotidiana— ha

<sup>1</sup> Profesora e investigadora de El Colegio de México.

incrementado mi interés por participar en el análisis del discurso político, al tiempo que me ha abierto nuevas vías de amplia significación para futuras deliberaciones teórico-metodológicas.

Sin embargo, el conjunto de reflexiones derivadas de la lectura de esta obra, va más allá de una dimensión personal, la elaboro con la finalidad de transmitir mi entusiasmo a muchos posibles lectores, entre ellos a docentes, investigadores, estudiantes e interesados en la política y en procesos de intermediación, de diálogo, de negociación, de participación ciudadana, toma de decisiones, funcionamiento del poder en el discurso político, etcétera. Esto, para que hagan una nueva lectura de las maniobras y mecanismos del poder e incursionen en una dimensión pragmática que se traduzca en una sociedad más politizada y participativa.

Este libro, originalmente tesis doctoral de la autora,<sup>2</sup> consta de cuatro partes que se subdividen en un conjunto de nueve capítulos distribuidos a lo largo del trabajo; en todos ellos se palpa la fascinación por el lenguaje y de manera especial por el análisis de discurso político. En otras palabras, en el despliegue de este trabajo, para satisfacción del lector, se descubre de manera llana la interrelación de las lógicas expositivas y de investigación que sustentan este proceso de indagatoria académica y científica, quedan

al descubierto los hilos con que está tejido este discurso científico.

De una selección inicial de los primeros y últimos discursos pronunciados por cada presidente, la autora, a partir del conocimiento de la macroestructura del discurso político,<sup>3</sup> determinó qué parte de ellos sería sujeta a análisis y posteriormente realizó la división en unidades menores, en oraciones. Esta decisión, aplicada a textos cuya característica primordial es ser escritos, evidencia la complejidad que encierra cada una de las 595 unidades que lo componen y plantea a la analista el reto de respetar la estructura que imprimió el emisor o enunciatario a cada parte de este *corpus* discursivo de naturaleza política.

Por las líneas analíticas trazadas se percibe, se palpa la figura de los presidentes del México de las cuatro primeras décadas del siglo pasado, cual si pudiera vérseles desplazándose por las calles, parados en la tribuna: “Mientras vivo, más me persuado de que hay principios universales, ineludibles; pero de que no siempre corresponden a ellos soluciones universales inobjetables” (44); o departiendo con diferentes interlocutores.

En las más de 500 páginas de este libro desfilan vestidos a la moda (tal vez con leontina, sombrero y bastón), ostentando su poder y pronunciando discursos derivados de diversas situaciones comunicativas don Ve-

---

<sup>2</sup> En lingüística hispánica en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México.

---

<sup>3</sup> Una introducción también llamada exordio, cuerpo de discurso y conclusión o clímax.

nustiano Carranza quien con triunfalismo ocupó la silla presidencial, los generales Álvaro Obregón —inmortalizado por el escritor Martín Luis Guzmán en la novela *La sombra del caudillo*— y Plutarco Elías Calles quien pasó a la historia como el hombre que dio cauce institucional al país; el licenciado Emilio Portes Gil, el ingeniero Pascual Ortiz Rubio, y el general Abelardo Rodríguez, estos tres conocidos por su intervención en la constitución del Maximato; de igual forma, el general Lázaro Cárdenas quien con la aplicación de un programa de reformas sociales impregnó de nuevos aires el ideario revolucionario, pero al mismo tiempo fortaleció el populismo, el corporativismo y el presidencialismo, y por último, el general Manuel Ávila Camacho, presidente que cosecha los frutos de la institucionalización.

En la primera parte, “Propuesta teórico-metodológica”, constituida por los capítulos “Lenguaje, discurso y política” y “Herramientas de análisis”, Eva Salgado compendia: a) diversas irrupciones en torno a la política como acción discursiva, b) el carácter interdisciplinario del estudio del lenguaje, c) la transmisión de la ideología, y d) una definición operativa del concepto de discurso. En cuanto al segundo capítulo, la autora se centra en el despliegue del camino escogido para propiciar una visión global de las diferentes temáticas abordadas en 30 años de informes presidenciales. En este punto se identifica como fundamental un conjunto de acciones discursivas, las cuales se clasifican en la autoconstrucción del hablante, la

construcción de interlocutores, del adversario y del referente.

En la parte siguiente “Contexto histórico, macroestructura y acciones discursivas” se encuentran dos capítulos, a) “Escenario histórico y primer acercamiento”, y b) “¿Qué hacían los presidentes con su discurso?” Los encabezados de los apartados que los conforman se expresan en general en términos de interrogantes; Por ejemplo: “¿palabrería o austeridad discursiva?”, “¿de qué hablaban los presidentes?”, “¿cómo se autoconstruyeron los presidentes?”, “¿quiénes fueron los adversarios?” Cuestionamientos que permiten a Eva Salgado incursionar en el desdoblamiento del discurso, en el discurso autobiográfico, en la búsqueda de los entramados para hacer hablar al otro, del hablar para todos, etcétera.

Llama la atención la forma en la que esta investigadora va despojando de sus vestiduras al discurso presidencial para mostrar, por ejemplo: a) que el optimismo del Barón de Cuatro Ciéncias era desmedido y con poco fundamento; que este gobernante, mediante el uso de la palabra prioritariamente, pretendía ostentar que su gobierno era fuerte y que no se amedrentaría ante la violencia que cundía por todo el país, b) que una ausencia significativa en los temas abordados por Álvaro Obregón es la educación, pese a que durante su gestión se realizaron tareas importantes en este ámbito, entre ellas destaca la creación de la Secretaría de Educación Pública en 1921, el alto gasto que el gobierno destinó al rubro educativo, etcétera.

En la tercera parte titulada “Análisis sintáctico” Eva construye cuatro capítulos: “Estructura oracional”, “El núcleo, parte modular del discurso”, “El referente nombrado y sus atributos” y “Modificadores de sentido”. Muestra cómo se proyectan las 595 unidades de análisis en los discursos, tal y como fueron construidos por los propios hablantes, de igual forma, las ampliaciones de sentido, las complementaciones y las refutaciones que se suscitaron mediante nexos de coordinación o de subordinación.

El análisis también provee de información acerca de los componentes esenciales en el discurso: quién ejecuta las acciones, cuáles y de qué tipo son éstas. Para complementar este acercamiento Salgado Andrade construye campos semánticos relacionados con las circunstancias de enunciación: pueblo, campesinos, México, leyes, revolución, constitución, progreso, reconstrucción, etcétera, y destaca las marcas de posesión sobre lo nombrado, la asignación de cualidades positivas o negativas; estos dos últimos hechos ligados al funcionamiento de los adjetivos, al igual que las estrategias de reforzamiento de la memoria colectiva y la tendencia a la generalización derivadas del funcionamiento de estos componentes gramaticales. Además de la búsqueda continua a través del funcionamiento de los adverbios para rastrear la intencionaldad del hablante al decir lo que dice, o bien, al introducir información complementaria a lo dicho.

La cuarta parte “A manera de conclusión” únicamente consta de un capítulo denominado

Una lectura cronológica del discurso del poder en México. Por último, la autora presenta dos anexos, uno basado en su *corpus* compuesto por 18 referencias a los discursos presidenciales que sirvieron de base a su análisis<sup>4</sup> y otro compuesto por un conjunto de textos de archivo, en este anexo se exponen los fragmentos,<sup>5</sup> primordialmente iniciaciones y las últimas etapas de los discursos presidenciales, que la autora tuvo el cuidado de ordenar de manera cronológica. Eva Salgado, en las últimas líneas de su libro expresa su gratitud a las pistas —¿marcas?— no siempre transparentes de la sintaxis, semántica y pragmática del discurso político.

A través de esta obra —que ojalá sirva de pauta, punto de partida o motivación a futuras investigaciones—, se puede corroborar una vez más que un hablante cualquiera, sea cual fuere su condición en términos de detención del poder, no habla libremente sino que se encuentra constreñido por una serie de mecanismos discursivos que a su vez se encuentran inmersos en unas condiciones de producción, circulación y recepción discursiva al igual que en los requerimientos de la diversidad de situaciones comunicativas.

El cierre de este documento es fabuloso, se trata de la exposición de una extensa bibliografía compuesta de aproximadamente 250 textos entre clásicos y contemporáneos y de la que cabe destacar las referencias constan-

---

<sup>4</sup> Estos discursos presidenciales reunían en conjunto un total de 2500 páginas.

<sup>5</sup> Sometidos al análisis en esta investigación.

tes a colegas pertenecientes a diferentes instituciones mexicanas.

En la introducción de esta investigación de corte interdisciplinario que como puede observarse en el devenir de esta reseña recomiendo ampliamente, la autora afirma que procuró no incurrir en un exceso de tecnicismos al abordar aspectos de la lingüística, así como no dar por sabidos ciertos aspectos del contexto histórico en el que se produjeron los discursos.

De esta forma, es posible que los doctos en la materia queden insatisfechos por la aparente obviedad al exponer los resultados del análisis de un *corpus* privilegiado, pero al mismo tiempo se abre la posibilidad de un mayor acercamiento a lectores no especialistas, tal vez en proceso de formación, pero con seguridad interesados en la dinámica científica del análisis de discurso político en el cual, como es sabido convergen una serie de elementos que contribuyen a una visión válida y posiblemente distinta en torno de procesos más amplios.

La autora, a lo largo de su análisis muestra fehacientemente rasgos de la interdiscursividad, cómo cada discurso se alimenta de otros que le preceden o le son contemporáneos, pero también cómo cada uno se integra en la gran producción discursiva, en este caso, la del poder gubernamental en el México de las primeras décadas del siglo pasado. La lectura de este libro permite obtener una

visión de la gestación y consolidación del sistema político mexicano y provee de elementos para afirmar que de acuerdo con el contexto histórico-político, los informes presidenciales forman parte de otras producciones discursivas que influyen en ellos y con las que se mezclan.

No puedo dejar de mencionar el despliegue de mi emoción al leer en las páginas iniciales de este texto, la actitud de los hijos de Eva para expresar su asombro ante la prolongada actividad de esta mujer profesional frente a una máquina ordenadora y rodeada de libros y documentos “¿Te falta mucho para terminar tu tesis?”

Sé que día a día se incrementa el número de féminas dispuestas a participar en el proyecto utópico, pero no imposible, de la construcción de un futuro digno para las nuevas generaciones en el terreno de las ciencias; de mujeres preparadas para afrontar con decoro y suficiencia su papel como intelectuales. Sin embargo, imaginé los rostros, los ojillos cuestionando y pensé en sus sonrisas, en lo que habrán vivido estos niños nuestros, cuando Eva Salgado Andrade, de alguna forma anunció ¡Por fin llegó al final!

Dalia Ruiz Ávila  
Universidad Pedagógica Nacional

D. R. © Dalia Ruiz Ávila, México, D. F.,  
enero-junio, 2005.